

Precios de suscripcion.

Pamplona, un mes. 5 rs.
Fuera, un trimestre. 16 id.
Ultramar, semestre. 60 id.
Extranjero, semestre. 92 id.

Anuncios y comunicados á
precios convencionales.

Número suelto 5 céntimos
de peseta.
Id. atrasado 15 id.

El Tradicionalista.

DIARIO DE PAMPLONA.

Puntos de suscripcion.

En Pamplona en la Ad-
ministracion, Plaza del Cas-
tillo, 25, planta baja.
Fuera de Pamplona por
corresponsales ó giro á fa-
vor de la administracion en
libranzas ó sellos de correo.

Direccion
y Administracion.

Plaza del Castillo, 25, bajo

LA GORRIONA.

(Continuacion.)

La Condesa resolvió como si el aire faltase á sus pulmones, y dando el clérigo un poco de aliento á los suyos, prosiguió:

—Me dirá V. que mil razones sociales exigen, por lo ménos, la tolerancia del trato de esta especie entre hombres y mujeres... No lo negaré en absoluto, por más que rotundamente lo niego en muchos casos concretos: pero mientras la malicia de los hombres haga de este trato una verdadera prostitucion moral, la conciencia tiene que someterlo á la ley de todas las prostituciones... Y sepa usted, señora Condesa, que los moralistas que no niegan al Estado la tolerancia de casas infames, prohíben al individuo arrendar las suyas para tan asquerosa industria, sin razones poderosísimas muy difíciles de encontrar... Crudo es decir que aplique V. el cuento á los bailes de su casa; pero haciendo la conveniente rebaja, no hay más remedio que aplicarlo, señora mía... Que esto es duro de decir... ¡Durísimo!... Que es asqueroso de oír... ¡Asquerosísimo!... Pero si no se oye la verdad á gritos, fuerza será decirlo á cañonazos; y lo que está V. oyendo, es la verdad, señora; la verdad pura, desnuda, dicha á cañonazos... ¡Y si duda V. de que lo sea, pregúntelo, no á ellas, que son en su mayor parte tan ciegas como lo es V. misma... Pregúntelo á ellos, á ellos que son los que ven la comedia entre bastidores!...

Y aquí se calló el clérigo, cepillando con la manga de la sotana, los encrespados pelos de su sombrero de teja. La Condesa quiso hablar y dió un bramido, quiso resollar y la cólera la ahogaba. Llévose al fin las manos á la cabeza, y con los matices violados de la apoplejía en el rostro, exclamó á retazos:

—¡En mi vida he oído mayores desvergüenzas!... ¡Siempre creí que era V. un saco de rarezas!... pero nunca pensé que un hombre de su saber... de su virtud... que viste ese hábito... que entra en mi casa hace cuarenta años... me insultase de ese modo!...

—Señora, V. me ha preguntado y yo he respondido... ¿Qué culpa tengo yo de que la verdad tenga en ciertos paladares el sabor del insulto?

—¡Me quejaré al Arzobispo! Sí, señor... me quejaré al Arzobispo!—exclamó la Condesa.

Y la tempestad que bramaba en su pecho se deshizo en lágrimas, como en lluvia se deshacen todas las tempestades. El clérigo se puso de pié, y recobrando de repente su aspecto bobo y su tono compungido, dijo:

—¿Con que quiere V. algo para la Madre Priora?...

—¡Nada, nada quiero!—gimió la Condesa.

—Pues que V. se conserve buena... y cuando tenga un ratito de tiempo, lea la historia de *Gil Blas* y el *Arzobispo de Granada*...

Y volviendo el clérigo la espalda, se dirigió á la puerta cojeando... Oyóse entonces en el salon vecino una voz destemplada, que gritaba afectuosamente:

—Señor D. Rufino, mi amigo y dueño!... ¿Usted por aquí?... ¿Y se va V. cuando yo venigo, ingrato amigo?... Pero cúbrase V. por Dios, mi Sr. D. Rufino, que soplan aquí muchas corrientes... ¡Las corrientes son temibles!... ¿Sabe V. lo que dijo el diablo á Lutero?... ¡Lutero!... ¡guárdate de las corrientes, que me haces mucha falta!...

La voz se desvaneció por un momento, como si se alejase para despedir á D. Rufino, y á poco apareció en el gabinete, seguido de un alférez de húsares, un caballero muy calvo, que entró diciendo con el gesto de Ciceron en el Senado romano:

—¡Condesa!... Catilina está á las puertas de Roma!...

Y dejando el ronco son de la trompa bélica, por el suave tono del pastoril caramillo, añadió indicando á las tres primas, que en aquel momento aparecian en la puerta de en frente:

—¿Pero quién teme á Catilina... estando ahí las tres Gracias, Aglaé, Pasitea y Eufrosonia? Aquel señor era D. Recaredo.

IV

D. Recaredo no se llamaba Guzman, ni Ponce de Leon, ni Fernandez de Córdoba: llamábase simplemente... Conejo. De este notable desnivel, de esta especie de salto lírico que entre su nombre y su apellido mediaba, no le hace responsable la historia: culpa fué de sus padrinos, que sobrelevaban el buen señor con resignacion heroica, sin haber intentado nunca ni aún pluralizar su apellido, firmándose con más galanura heráldica: *Recaredo de los Conejos*. Conejo singular habia sido su padre, Conejo singular su abuelo, y por una série de

Conejos singulares podia remontarse su ascendencia á cualquiera de los infinitos Conejos que, segun algunos eruditos, pululaban en España, en los tiempos en que Tubal tomó posesion de ella, haciéndola coto redondo.

Con ménos pujos, sin embargo, de rey Godo, que de humilde lepórido, vivía D. Recaredo pegado como un pobre molusco, á la roca monumental de la casa de Santa Moria. Habia sufrido en vida del difunto Conde todas sus impertinencias políticas en la lucha de los partidos, y seguia sufriendo las domésticas de la Condesa, que le encargaba la superintendencia general de sus salones, y la especialísima vigilancia de sus veintisiete sobrinos. Pródjole lo primero un modesto empleo en Rentas Estancadas, y valiase lo segundo el poderoso apoyo de la Condesa en todas las mudanzas de ministerio. Agradecido D. Recaredo, escribía á cada una de estas una elegía á la prematura muerte de Mateo, que complacida la Condesa iba coleccionando en un álbum.

Porque D. Recaredo era poeta, y poeta erudito: sabia de memoria el *Arte de hablar en prosa y verso* de Herosilla, y leía diariamente diez páginas del *Diccionario de la Conversacion*, que luego recitaba en la tertulia buscando ocasion oportuna. Hablábale, por ejemplo, de que los jamones extremeños superan en mucho á los gallegos, y D. Recaredo, haciéndose el distraído, decia de repente:

—¡Hablaban ustedes de los Babilonios?...

—No... no, señor... Decíamos que los chori-zos de Extremadura...

—Pues jurara que habia oido algo de Babilonios... Y á propósito de ellos, han de saber ustedes que cuando la ruina de aquel imperio famoso...

Y aquí endilgaba D. Recaredo lo que habia leído aquel día sobre el reino de Semiramis, afirmando cada vez más su fama de erudito. Satisfecho con estos modestos triunfos, D. Recaredo partía su tiempo entre el culto de las Musas y el de las Rentas Estancadas, sal y tabaco, dedicando el resto de su vida á conciliar los extremos opuestos de un problema higiénico-social, más importante para él que el Congreso de Verona; su horror á los constipados, y su amor á la cortesía. El primero le llevaba á considerar las corrientes de aire y los vientos colados, como los enemigos más temibles de la prole de Adam, y el segundo le inducía á quitar el sombrero hasta los piés, lo mismo al mendigo que le pedía limosna, que á la dama que le saludaba desde el coche. Don Recaredo era cortés hasta consigo mismo, y aún al entrar sólo por una puerta, solia apartarse maquinalmente, como si quisiese hacer á su sombra el honor de pasar primero.

(Se continuará.)

EL TRADICIONALISTA.

Pamplona 4 de Noviembre de 1886.

La redaccion de EL TRADICIONALISTA envia hoy el testimonio de su incondicional adhesion, de su reverencia y afecto al augusto Jefe de la comunion monárquico-religiosa, D. Carlos de Borbon y de Este.

Asimismo felicita con el mayor y más vivo y fervoroso entusiasmo á la augusta familia proscrita, y se felicita á sí propia por la mejoría iniciada en la salud del príncipe D. Jaime de Borbon y Borbon.

La redaccion de EL TRADICIONALISTA.

LO DIREMOS OTRA VEZ.

Por consideraciones sustraídas á la comprension de *El Liberal Navarro*, vamos á decirle hoy algo acerca del artículo extremadamente progresista ó ridículo, que ha publicado con el epigrafe de *Sin antifaz, ó la verdad al pueblo*.

Es artículo perfectamente digno de *El Liberal Navarro*.

Véase cómo habla el singular colega:

«Después de las vaciedades que han hablado; de los disparates que han escrito, de las barbaridades que han cometido, de los trastornos que han causado los carlistas, (hoy tradicionalistas) cabe preguntarse; ¿qué deseáis?

¿por dónde marchais? ¿á dónde vais? Porque nada más cierto que aun ignoramos lo que representan; así es que si alguna vez discurrimos sobre esas plagas sociales que son la rémora constante del progreso, decimos: la *comune* por un exceso de envidia dió el triste espectáculo de París para obtener las tan imposibles como alhagadoras ideas del comunismo: la *mano negra* por una desesperacion propia de espíritus apocados y de holgazanes, nos trajo los tristes sucesos de Andalucía: ¿y los carlistas? ¿qué quieren? ¿qué camino siguen? ¿á dónde van? pues los carlistas presentan, al... al carlismo: esta es la única solucion que del enigma podrá obtenerse.»

Al punto habrán comprendido nuestros lectores que no merecen contestacion ninguna semejantes ineptias. Tan sólo para que *El Liberal Navarro* se avergüence un poco de sí mismo, copiamos eso.

Dejando, pues, á un lado aquellas cosas que dicho periódico discurre por su propia cuenta, conviene reproducir ciertas frases que acaso no sean del todo suyas y con las cuales parece como que se pone en duda la intransigencia de EL TRADICIONALISTA.

«Que vienen diciendo, que no es el tradicionalismo absoluto, intransigente, por el que batallan: pues entonces forzosamente; ó quieren juntar el progresismo con la tradicion, ó no aspiran más que al progresismo.

Que quieren un poco de tradicionalismo con otro poco de liberalismo: pues entonces, señores carlistas, si pueden ustedes tener un átomo, siquiera sea invisible de patriotismo; si la humanidad, como uno de los sentimientos religiosos más rudimentarios halla aun acogida en sus pechos, tengan ustedes la bondad de engrosar las filas de la mesticería, que allá si quieren ustedes un poquito de progresismo, ó aquí si desean más, ó acullá si pretendiesen casi todo, encontrarán lo que ambicionan sin necesidad de deshacer el país sin otro objeto que el de soñar con poner en el trono de San Fernando á un iluso pretendiente extranjero. ¿O es que aun coincidiendo la política de ustedes con la de algunos liberales, predicen la guerra para sustituir á una persona por otra persona? porque si así fuera, dan una idea bien pobre del cariño que tengan ni al tradicionalismo, ni al liberalismo, ni al país; y vice-versa una idea bien alhagüeña de lo mucho que quieren al *calabaceado* extranjero y,..... á ustedes mismos.»

Todo eso está escrito, ya se entiende, como *El Liberal Navarro* sabe escribir; pero, fuera de la grosería de la forma, presumimos que en las mencionadas declaraciones resulta algo que á *El Liberal Navarro* no se le alcanza, algo que se lo han inspirado, sin duda por ver de comprometer al TRADICIONALISTA. El liberalismo franco no puede creer que nosotros mantenemos con tibieza, sin grande y vivo entusiasmo, la bandera de nuestro partido; ese liberalismo, léjos de pensar que somos poco intransigentes, debe creer y aseverar, segun sus propios principios, que somos la intransigencia misma, la negacion radical, total, absoluta y resuelta del progreso y la civilizacion moderna.

Asi es que, meditando sobre eso que *El Liberal Navarro* nos echa en cara, hemos llegado á inferir que alguien, no de los suyos por completo, sino de los suyos á medias, que algun mestizo, envaletonado tal vez con el misericordioso silencio que hasta aquí hemos guardado, le ha sugerido á *El Liberal Navarro* la idea de que sería bueno poner en tela de juicio la intransigencia de EL TRADICIONALISTA con el fin de perjudicarnos en la estimacion y el afecto de nuestros amigos.

Pues para que así *El Liberal Navarro* como los mestizos se desengañen, han de saber que sustentamos íntegramente todos aquellos principios y aún aquellos procedimientos de que en *Nuestro programa* hicimos natural alarde, y sepan también que ya, después de estos trabajos y atenciones de los primeros dias, va acercándose el momento de decir á los mestizos, á los contemporalizadores y moderados que ellos son los peores enemigos, que con ellos no aceptamos avenencia ninguna, que, léjos de eso, estamos dispuestos

á combatirlos con la especial predileccion que se merecen.

Va siendo ya hora de hablar en términos que ningun mestizo, ningun liberal-conservador, ningun supuesto fuerista pueda ni sospechar que guardamos al enemigo consideraciones y miramientos indignos de la entereza, de la intransigencia y dignidad con que debe exponerse y sustentarse nuestro programa.

Mientras tanto, recuerde *El Liberal Navarro* y no lo pongan en olvido los que le inspiran ciertas ideas, que venimos, como á su tiempo se dijo, *no á continuar la historia de España, sino á romper la tradicion liberal y á proseguir la historia verdaderamente castiza y católica eslabonando y fundiendo lo bueno, aceptable y legítimo de nuestro tiempo con todo aquello que nos puso en la cumbre de la grandeza y de la gloria.*

F. M. DE LAS RIVAS.

POR LA SALUD DE D. JAIME.

Con fecha 31 de Octubre comunican de Tarragona:

«Hace ocho dias que no cesan nuestras plegarias al Altísimo, no solo individualmente, si que tambien reunidos en la iglesia de San Agustín, en la que se celebra una Misa á las ocho de la mañana y altar de San José. Tambien se vienen celebrando Misas y otras devociones en otras iglesias, comuniones y una no vena á Nuestra Señora del Sagrado Corazon en el Colegio de Jesus Maria.

»Me consta que en muchísimos pueblos no cesan, como aquí, de levantar sus corazones al cielo para pedir misericordia.»

De Segorbe escriben con fecha 29 del pasado:

«Mañana sábado, 30 de Octubre, se celebrará una Misa cantada en la iglesia parroquial de San Pedro de esta ciudad, por la salud del enfermo augusto D. Jaime de Borbon.

»Dirá la Misa el Sr. D. Ildefonso Villaseca, Canónigo de esta santa iglesia catedral y catedrático de este Seminario Conciliar.»

De Barbastro:

«Hoy lúnes á las ocho de la mañana ante la sagrada imagen del Santo Cristo de los Milagros que se venera en esta iglesia catedral, con numerosa asistencia de fieles, háse cantado una solemne Misa mayor de rogativa á fin de impetrar del Altísimo el restablecimiento de la salud al augusto enfermo; este es el acto más importante llevado aquí á cabo con dicho piadoso objeto. ¡Que el Señor acoja benigno tantas plegarias y devuelva la perdida salud al jóven Príncipe, en quien cifra la España tradicional una de sus más legítimas esperanzas!»

«Lérida, 1.º á las 3 y 40 tarde.

»Celebradas ayer y hoy con exposicion Santísimo, con gran solemnidad y concurrencia otras dos Misas rogativas por restablecimiento amadísimo Príncipe, orando tambien por sus augustos padres.

Dicen de Durango:

Estamos celebrando, además de la Misa solemne de ayer, un triduo de Misas y rogaciones que concluirá mañana, festividad de Todos los Santos, en la capilla del Rosario, extramuros de esta villa, y á la que todo el mes va la cofradía del mismo título en procesion cantando el santo Rosario.

Con este motivo, celebrada la misa estos dias por la salud de nuestro egregio enfermo, se expone el Santísimo con exposicion privada (para la que no es precisa autorizacion especial); y cantadas las letanías mayores con las preces *pro infirmis*, se da la bendicion al pueblo que al tener noticia del objeto de estas preces acude con creciente fervor y aumento de personal.

Tambien en *El Semanario de Tortosa* hallamos la siguiente reseña de los actos piadosos que se ejecutan en el Maestrazgo para obtener de Dios la salud del príncipe D. Jaime:

«Los tradicionalistas de esta ciudad, que como ya dijimos en el extraordinario que publicamos el 26, dispusieron celebrar todos los dias una misa de rogativa para pedir al Señor, por la poderosa intercesion de la Virgen de la

El Tradicionalista.

DIARIO DE PAMPLONA.

CONDICIONES DE SU PUBLICACION.

El Tradicionalista sale á luz todos los dias, excepto los inmediatos siguientes á los festivos. Este periódico contendrá las secciones siguientes: *editorial*, en la que se insertarán artículos sobre asuntos morales, sociales, políticos y materiales; *sultos de actualidad* y *noticias de verdadera importancia*; *carta de Madrid*, para lo cual hemos designado un corresponsal acreditado por sus buenos informes y actividad; *revista de la prensa española*; *revista extranjera*; *artículos de variedades*, que versarán sobre ciencias, artes, descubrimientos, espectáculos, &; *noticias locales y provinciales*; *gacetillas*; *cultos*; *anuncios preferentes* y *última hora* que procuraremos sea lo más estensa posible con telegramas de España y del extranjero.

Cuando las circunstancias lo aconsejen, llevará folletín moral é interesante.

La impresion del periódico será esmerada y su lectura tan abundante como la de los principales periódicos de provincias.

PRECIOS DE SUSCRICION Y ANUNCIOS.

En Pamplona **cinco reales** al mes.

Fuera de Pamplona, en la Península é islas adyacentes **diez y seis reales** trimestre

En Ultramar **sesenta reales** semestre.

Y en el Extranjero **noventa y dos reales** semestre.

Los anuncios y comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

La suscripcion se hará por ahora únicamente en Pamplona, en la administracion, Plaza del Castillo, 25, bajos, remitiendo el importe en metálico, libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correos.

Las personas que deseen favorecernos con sus suscripciones ó remitir anuncios, pueden dirigirse á esta Administracion.



A ELEGIR.

DOCE SISTEMAS DIFERENTES DE MÁQUINAS PARA COSER.

Solidez.

Es tal la de nuestras máquinas, que se garantizan por tiempo de cinco años.

Utilidad.

Por las diversas labores que ejecutan, son indispensables para los industriales y para las familias.

Elegancia.

Las hay también con adornos é incrustaciones de nácar para señoritas.

Economía.

En un corto periodo de tiempo se economiza con el trabajo el importe de la máquina.

PRECIOS.

Al alcance de todas las fortunas. Gran rebaja pagando al contado. A plazos 10 reales semanales.

ÚNICO DEPÓSITO EN NAVARRA.

FERMIN ARDANAZ, TECENDERÍAS, 35, PAMPLONA.

En la imprenta de NICOLÁS MARCELINO, calle de Zapatería número 35, que es donde se imprime **El Tradicionalista**, hallará el público un constante y variado surtido en toda clase de objetos de escritorio, papel de hilo de varias clases, papeles de cartas de uso corriente y de novedad y sobres de todos tamaños.

Así mismo se encarga esta casa de la impresion de toda clase de documentos, estados, membretes, facturas, circulares, encabezados para partidas de bautismo y defuncion, y en general de todos los trabajos que abarca el ramo de imprenta.

Como novedad, se recomiendan á las señoras y señoritas las targetas de marfil para visita.

Para los Sres. Sacerdotes hay papel *Leon XIII* con el retrato trasparente de Su Santidad y el escudo pontificio.

Para los comerciantes hay una gran variedad de papel de cartas y sobres de color á precios desconocidos, que se timbran por una insignificante cantidad. Pídanse muestras.

Cubiertas para chocolates y confitería á precios económicos.

CALLE DE ZAPATERÍA, NUM. 35

PAMPLONA.